

Mensaje cuatro

Experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina al respirar el Espíritu, beber el agua de vida y comer el pan de Dios

Lectura bíblica: Jn. 20:22; 6:33, 57; 1 Co. 10:3-4; Ap. 2:7, 17; 3:20

I. El Espíritu consumado fue infundido como aliento santo en los discípulos por el Hijo en resurrección mediante Su sopro—Jn. 20:22:

- A. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y que en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante; por tanto, en Su resurrección, Él se infundió a Sí mismo como Espíritu consumado en los discípulos al soplar en ellos—1:29; 20:22:
 - 1. El Espíritu Santo en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26 y 16:7-8, 13; esto indica que cuando el Señor infundió el Espíritu Santo en los discípulos al soplar en ellos, se cumplió la promesa de otro Consolador.
 - 2. Es como Espíritu que Él fue infundido en Sus discípulos al soplar en ellos, que Él puede vivir en los discípulos y ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él—20:22; 14:19-20; 15:4-5.
 - 3. Al infundir el Espíritu en los discípulos soplando en ellos, el Señor Jesús se impartió a Sí mismo en ellos como vida y como el todo.
 - 4. El Espíritu Santo en 20:22 es en realidad el propio Cristo resucitado porque este Espíritu es Su aliento; por tanto, el Espíritu es el aliento del Hijo.
- B. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22:
 - 1. La Palabra, quien era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y en resurrección Él llegó a ser el aliento que podemos inhalar—1:29; 20:22.
 - 2. Ahora tenemos a Cristo como Palabra, Cordero, árbol y aliento: la Palabra tiene por finalidad la expresión, el Cordero tiene por finalidad la redención, el árbol tiene por finalidad la impartición de vida y el aliento tiene por finalidad nuestro vivir—1:1, 29; 10:10b; 14:19; 15:1.
- C. El Espíritu consumado como aliento lo es todo para nosotros a medida que llevamos la vida cristiana; únicamente el aliento puede ser un cristiano, y únicamente el aliento, el Espíritu, puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.

II. Si hemos de experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina, es necesario que todos bebamos la misma bebida espiritual, Cristo como Espíritu vivificante todo-inclusivo—1 Co. 10:3-4:

- A. La bebida espiritual mencionada en 1 Corintios 10:4 se refiere al agua viva que fluyó de la roca hendida; esta roca tipifica al Cristo crucificado y resucitado, y esta agua tipifica al Espíritu como nuestra bebida todo-inclusiva—Éx. 17:6; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13.
- B. La bebida espiritual, el agua viva, es el agua de vida en resurrección; cuando bebemos el agua de vida en resurrección, llegamos a ser personas en resurrección y de resurrección—10:4; Jn. 14:20; 2 Co. 1:9.

- C. Al nosotros beber a Cristo como Espíritu vivificante, Dios se forja en nuestro ser, puesto que al beber ingerimos al Señor, y Él se hace uno con nosotros de manera orgánica para ser nuestra vida y nuestro elemento constitutivo—1 Co. 10:4; Col. 3:4, 10-11.

III. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo como pan de Dios y lleguemos a estar constituidos de Él a fin de expresarlo y representarlo—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 41, 57; Gn. 1:26:

- A. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; nosotros llegamos a ser Dios en vida y naturaleza al comer a Cristo como pan de Dios—Jn. 6:33.
- B. La intención de Dios en Su economía es forjarse en nosotros y cambiar nuestra constitución intrínseca al cambiar nuestra dieta y alimentarnos de Cristo, el alimento celestial—Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 32, 35.
- C. Juan 6 revela a Cristo como nuestro pan: el pan celestial, el pan de vida, el pan vivo, el pan verdadero y el pan de Dios—vs. 32-33, 35, 41, 48, 50-51.
- D. El Señor Jesús desea que lo comamos, digiramos y asimilemos como el pan de Dios, el pan de vida y el pan vivo—vs. 33, 35, 51:
1. El pan de vida es el suministro de vida en forma de alimento—v. 35.
 2. *El pan de vida* se refiere a la naturaleza del pan, la cual es vida; *el pan vivo* se refiere a la condición del pan, la cual es viviente—vs. 35, 51.
- E. La economía de Dios consiste en que Cristo entre en nosotros internamente; para esto, necesitamos ingerir a Cristo al comerlo—Ef. 3:17a; Jn. 6:57:
1. Lo que se registra con respecto al comer espiritual en la Biblia revela que Dios se ha propuesto impartirse Él mismo en nosotros mediante el comer—v. 57; 1 Co. 10:3; Ap. 2:7; 22:14.
 2. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17.
 3. Comer al Señor Jesús es recibirlo en nuestro interior para que Él, como vida, sea asimilado por el nuevo hombre regenerado—Jn. 6:56-57.
 4. Comer es la manera de experimentar la impartición de Dios para Su expresión y representación—Gn. 1:26; 2:9; Jn. 6:51a, 53-57.
 5. Los alimentos ingeridos, digeridos y asimilados por nosotros en realidad llegan a ser nosotros mismos; esto guarda relación con la mezcla—1 Co. 10:17.
 6. La unidad que Dios desea tener con el hombre es ejemplificada por el proceso que ocurre cuando comemos, digerimos y asimilamos los alimentos—Jn. 6:57.
 7. Somos lo que comemos; por tanto, si comemos a Cristo como pan de Dios, llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
- F. Según las palabras del Señor en Apocalipsis 2 y 3, los vencedores han sido recordados a comer al Señor de manera apropiada como su suministro alimenticio; ellos lo comen a Él no sólo como el árbol de la vida y el maná escondido, sino también como un banquete lleno de Sus riquezas—2:7, 17; 3:20.